

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Aportes de la semiótica de Peirce para la teorización de la clínica psicoanalítica.

Zelis, Oscar.

Cita:

Zelis, Oscar (2006). *Aportes de la semiótica de Peirce para la teorización de la clínica psicoanalítica. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/74>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/8An>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APORTES DE LA SEMIÓTICA DE PEIRCE PARA LA TEORIZACIÓN DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Zelis, Oscar

Investigación<>Psicoanálisis (www.psicomundo.com/investigacio); GEPA (Grupo de Estudios Peircianos de Argentina)

RESUMEN

La semiótica peirciana puede ser un marco teórico propicio para poder fundamentar algunas intervenciones de la clínica psicoanalítica. En particular, se conceptualizarán las operaciones de interpretación y de construcción psicoanalíticas a partir de la estructura del signo y del acto de semiosis elaborados por C. S. Peirce. El cruce interdisciplinario arroja luz en la comprensión de las concepciones de sujeto en juego, y colabora para aportar una respuesta a la problemática de la "semiosis infinita" y del "análisis interminable".

Palabras clave

Semiótica Psicoanálisis Signo Interpretación

ABSTRACT

CONTRIBUTION OF PEIRCE'S SEMIOTIC INVESTIGATION TO THE THEORYZATION OF THE PSYCHOANALITIC CLINIC

Peirce's semiotic studies can be conveniently used as a theoretical frame to give base to some tasks of the psychoanalytic clinic. Among these tasks will be particularly conceptualized the psychoanalytic Interpretation and the psychoanalytic Construction, using Peirce's Sign structure and Semiosis act. The intercourse between these two disciplines favours the comprehension of the different conceptions of the subject in question, and helps to give an answer to the problem of the "infinite semiosis" and the "endless analysis".

Key words

Semiotic Psychoanalysis Sign Interpretation

Presentación: objetivos y relevancia.

El objetivo de este trabajo es aportar un marco teórico - la semiótica establecida por C. S. Peirce - que posibilite una lectura novedosa y enriquecedora de los procesos que se ponen en juego en la clínica psicoanalítica (en especial, la emparentada con los desarrollos de S. Freud y J. Lacan). Más en particular, nos detendremos en el concepto de semiosis de Peirce, para aplicarlo a la interpretación psicoanalítica y a su concepción de cadena significante. El interés de esta investigación se divide en al menos dos aspectos: avanzar en la comprensión y teorización de la subjetividad que implican estas disciplinas; y el aporte de nuevas herramientas conceptuales para formular y fundamentar la práctica psicoanalítica.

Definición de signo y de semiosis en Peirce.

«Defino al **Signo** como algo que es determinado en su calidad de tal por otra cosa, llamada su **Objeto**, de modo tal que determina un efecto sobre una persona, efecto que llamo su **Interpretante**, vale decir que este último es determinado por el Signo en forma mediata. Mi inserción del giro "sobre una persona" es una forma de dádiva para el Cancerbero, porque he perdido las esperanzas de que se entienda mi concepción más amplia de la cuestión.» (Peirce, 1987:139) Comenzaremos tomando especial atención de la última aclaración con que cierra Peirce el párrafo, ya que pone de relieve que para la semiótica estructurada por él, no es necesario suponer un Sujeto de la Psicología, consciente, y que el **interpretante** entonces, puede funcionar por fuera de éste, de modo que el acto de **semiosis** puede conceptualizarse también como factible de realizarse en procesos no conscientes, y de modo general, como una propiedad semiótica y no psicológica; Si podemos entenderla como una **metapsicología**, teniendo en cuenta aquello que Lacan señalara en uno de sus escritos al plantear que los psicólogos deberían tomar muy en cuenta que «... la estructura del pensamiento descansa sobre el lenguaje. Y que (...) dicho lenguaje está dotado de una inercia considerable...» (Lacan, 1981: 134).. Pero entonces, ¿cómo define **semiosis** Peirce? «Por semiosis entiendo una acción, una influencia que sea, o involucre, una operación de tres elementos, como por ejemplo un signo, su objeto y su interpretante, una relación tri-relativa, que en ningún caso se puede resolver en una acción entre dos elementos.» (Peirce, 1998, Vol. II: 411)

«Un signo o representamen es algo que representa algo para alguien en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, quizás, aún más desarrollado. A este signo creado, yo lo llamo el Interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su Objeto. Representa a este Objeto no en todos sus aspectos, pero con referencia a una idea que he llamado a veces del Fundamento del representamen [otras veces llamado «ground»].» (Peirce; 1987:244)(CP; 2.228). De esta manera, ya tenemos escritos los tres elementos componentes del signo para Peirce, estructura básica del acto de semiosis, estructura triádica, relación triádica genuina, no factible de ser tomada de dos en dos.

La semiosis peirciana y la interpretación psicoanalítica.

En las clases 11 y 12 de su seminario N° 19 dictado entre los años 1971-1972, Lacan cita y trabaja explícitamente algunas ideas peircianas, y sobre todo su "triángulo semiótico": «Lo

que el otro día fue puesto en el pizarrón bajo el nombre de triángulo "semiótico", bajo la forma de representamen, de lo interpretante, y aquí del objeto para mostrar que la relación es siempre ternaria, a saber, que es la pareja Representante/Objeto, que es siempre a reinterpretar, es eso de lo que se trata en el análisis.» (Lacan, 1972). Y luego continúa: «¿Qué hace falta sustituir en el esquema de Peirce, para que armonice con mi articulación del discurso analítico? Es simple como los buenos días: a efectos de lo que se trata en la cura analítica, no hay otro representamen que el objeto a, objeto a del cual el analista se hace el representamen, justamente, él mismo, en el lugar del semblante.»

Lacan entonces, utiliza el triángulo semiótico para dar cuenta desde la semiótica de la operación, del acto de *interpretación del psicoanalista* en la sesión. Para ello, las sustituciones a seguir son: el *interpretante* I, es el *analizante*, ayudado por el analista en su operación de hacer surgir un nuevo interpretante del representamen. El *representamen*, es el lugar que ocupa el analista como semblante del objeto a. ¿Y el objeto? Lacan da un rodeo y termina afirmando: «Este es el objeto que constituye la cuestión para cada uno: ¿dónde soy en el decir?» Que quizás puede aclararse un poco con lo que enunciara unos párrafos atrás, y a propósito de lo que Peirce sacaba a la luz en una de sus elucubraciones sobre el origen del universo, citada por Recanati en dicha ocasión: «lo que Peirce se atreve a articular está aquí, en la coyuntura de una antigua cosmología: es la plenitud de lo que se trata en el semblante del cuerpo, es el discurso en su relación, dice, a la nada. Es decir eso alrededor de lo cual gira necesariamente todo discurso.» Recordemos que el "objeto" esencial de la teoría psicoanalítica, el objeto causa del deseo, el objeto inicial, está **perdido**, desde el inicio. Solo queda en su lugar un agujero, una falta, y las cadenas significantes relacionadas con él, solo pueden contornearlo, apuntar al vacío dejado por aquel. Allí entonces, la operación necesaria desde el dispositivo analítico es **la interpretación**. Y - repitiendo la última parte del párrafo de Lacan - : «es la pareja Representante/Objeto, que es siempre a reinterpretar, es eso de lo que se trata en el análisis.» Más adelante agregará: «Para que la interpretación progrese, sea posible según el esquema de Peirce, ...es necesaria la relación interpretación/Objeto - fíjense ¿de qué se trata? ¿Cuál es este objeto en Peirce?; Por esto la nueva interpretación no tiene fin adónde puede llegar salvo que tenga un límite, precisamente, y es a esto a lo que debe advenir el discurso analítico.» (Lacan, 1972)

Para esclarecer un poco más este proceso, recordemos cómo piensa Peirce mismo el proceso y la cadena de interpretantes a partir de un representamen.

«Un **Signo** o **representamen** es un **Primero** que está en una relación triádica genuina tal con un **Segundo**, llamado su **Objeto**, que es capaz de determinar un **Tercero**, llamado su **Interpretante**, para que asuma la misma relación triádica con su Objeto que aquella en la que se encuentra él mismo respecto del mismo Objeto. La relación triádica es **genuina**, es decir, sus tres miembros están ligados por ella de manera tal que no consiste en ningún complejo de relaciones diádicas. (...) El **tercero** tiene que estar en una relación tal, y consiguientemente tiene que ser capaz de determinar un **Tercero** propio. Pero además de ello tiene que tener una segunda relación triádica, en la cual el Representamen o más bien la relación de éste con su Objeto, será su propio (del Tercero) Objeto, y tiene que ser capaz de determinar un Tercero para esa Relación. Todo esto tiene también que ser verdad respecto de los Terceros del Tercero, y así indefinidamente. » (Peirce, 1987: 261) (C.P: 2.274). O sea, la **Relación** signo-objeto, será el propio **objeto** del interpretante (I.1) tomado ahora como representamen, el cual generará otro interpretante (I.2), que a su vez puede funcionar como representamen para un nuevo interpretante (I.3)

en la cadena; cuando I.2 funciona como signo o representamen, su objeto sería **la relación** entre I.1, y la relación R-O; y así sucesivamente.... El filósofo francés Recanati, en su intervención de la clase 11 del seminario recién citado de Lacan, hace notar que : «El triángulo semiótico reproduce la misma relación ternaria que Ud. [Lacan] citó, a propósito de los escudos de los Borromeo es decir (...) los tres polos están ligados por esta relación de tal manera que no admiten relaciones duales múltiples, sólo una triada irreductible.» El nudo borromeo, es utilizado por Lacan para mostrar el modo "triádico" en que se articulan entre sí los tres registros que él nombra como Real, Simbólico e Imaginario del sujeto, y cuyo efecto es que si se corta uno de los tres redondeles componentes - cualquiera que sea -, los otros dos también se separarán entre sí. Para "graficar" mejor estos últimos aspectos, quizás la presentación anterior de la semiosis por medio de un "triángulo" no sea la más conveniente. Esto ya ha sido advertido por otros autores (Thibaud, 1982; etc.) [i] y el propio Peirce en distintos lugares de su obra, propone otros gráficos para presentar una relación triádica como el "nudo" central, donde se juntan 3 cordones (Peirce, 1998; pag. 364). El diagrama del nudo central entre el representamen, el objeto y el interpretante puede ser de mayor utilidad para representar las cadenas asociativas que se van desplegando con la asociación libre en el transcurso de un análisis. Del mismo modo, nos evocan la forma en que Lacan describe las cadenas significantes: «Con la segunda propiedad del significante de componerse según las leyes de un orden cerrado, se afirma la necesidad del sustrato topológico del que da una aproximación el término de **cadena significativa** que yo utilizo ordinariamente: anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos. (...) es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo. La noción de un deslizamiento incesante del significado bajo el significante se impone pues...» (Lacan, 1985:481)

Recanati termina diciendo que «Tal es el modelo del proceso de significación en tanto interminable. De un primer desvío, el dado en el primer trazo en el interior del "ground-representament-objeto", de un primer desvío nace una serie de otros y el elemento puro del primer desvío era ese "ground" análogo al puro cero. Surge aquí nuevamente, la doble función del vacío.» (Lacan, 1972). Vamos a intentar ahora conectar todo esto con los problemas que presenta el campo de *experiencia clínica del psicoanálisis* y el aporte que puede hacer este cruce interdisciplinario, sobre todo para el tema del "objeto", y de la resolución de la *semiosis infinita*, o desde el psicoanálisis, del *análisis interminable*. El problema, común a ambas disciplinas, podría plantearse con la siguiente pregunta: ¿Estamos "condenados" a la *semiosis infinita* y al *análisis interminable*? Es aquí donde la praxis analítica puede brindar su aporte en ambos campos, a partir de sus desarrollos sobre el **objeto a**. ¿cómo pensar a ese en apariencia enigmático objeto a del psicoanálisis? «Podemos pensarlo como una «presencia» que surge en los límites del análisis, allí donde el discurso del sujeto comienza a tener un recorrido circular, en esa conocida sensación de «dar vueltas sobre lo mismo», en donde resulta imposible hallar un punto de capitón por la vía de la serie significativa. El problema con la significación fálica es que siempre llega a su límite, se encuentra con la falta; en este caso, la falta de palabras para nombrar algo que se ubica en otro registro, que no se puede nombrar. En términos de Wittgenstein, «...cuando algo no se puede decir, se muestra (...) ¿Cuál es el operador que permite detener esa interminable fuga de sentido? Es el objeto a, que establece sus límites al deslizamiento del sujeto en la cadena significativa. Una vez que el sujeto recorrió del derecho y del revés "todo" su universo simbólico, queda sin embargo un resto... Todo está anclado en ese punto (...) Hay algo que insiste, pero que el sujeto sin embargo no llega a decir (...). En consecuencia, y dado que debemos de-

sistir de poder encontrar ese referente último en el campo de los significantes, es allí donde Lacan ubica, como referencia a ese significante primero faltante, al objeto a. (...) (Pulice; Zelis; Manson; 2003-2004: clase 4) Es el **objeto** - en este estatuto tan particular, como falta, como ausente, como vacío - entonces, el que puede hacer tope, límite al análisis interminable y a la semiosis infinita.

¿En qué consiste la interpretación y la construcción analítica? Freud refería lo siguiente sobre ambas operaciones del psicoanalista: «... "Interpretación" se refiere a lo que uno emprende con un elemento singular del material [que nos proporciona el paciente con su decir] : una ocurrencia, una operación fallida. Es una "construcción", en cambio, que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada...» (Freud; 1982). O sea, en la interpretación, el analista, "escucha", todo lo manifestado por el paciente (o más exactamente el analizante), atento a detectar aquello que, al decir de Freud, nos sorprenda. Y, en este punto se emparenta al proceso de **abducción** tal como lo presenta J. Nubiola[iii], «lo que nos sorprende es mas bien la regularidad inesperada o bien la rotura de una regularidad esperada» (Nubiola, 2001: 5-6). Es desde allí que se decide el valor significativo, en su sentido psicoanalítico, es decir, de representar al *sujeto* para otro significativo. El paso siguiente será comunicárselo al paciente - a veces, es incluso el propio analizante el que saca a la luz el significativo en cuestión, o más exactamente, se forma en su consciencia un *interpretante* provocado por el analista en posición de *representamen* de aquel objeto en cuestión velado pero que le incumbe íntimamente. Al hacerlo consciente, éste deberá integrarlo a sus cadenas asociativas (cadenas de pensamiento o cadenas de significantes) conscientes. Implicará además un trabajo de acomodación subjetiva por parte del analizante, ya que ante «...una verdad nueva, no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trata es de tomar nuestro lugar en ella. Ella exige que uno se tome la molestia. No se podría lograr simplemente habituándose a ella. Se habitúa uno a lo real. A la verdad, se la reprime.» (Lacan; 1985: 501). Esto también se juega en la **construcción**, solo que en este caso, el analista debe ir armando, construyendo, a partir de los datos, de los indicios que va detectando en lo que dice el analizante, un fragmento de narración, una escena, un recuerdo o un pensamiento, faltante en el discurso de éste, pero que aquel va detectando cada vez como más necesario lógicamente. Desde la semiótica podríamos decir que, el analista a partir de los indicios que va acumulando, va armando un "ground" común a aquellos, y a partir del mismo, conjeturará, o más precisamente, hará una *retro-ducción*, abducirá el *representamen* que haría falta que esté en la cadena semiótica, para ser capaz de generar como *interpretantes*, a los indicios que ha ido encontrando.

BIBLIOGRAFÍA:

- Balat, M.: -«De Peirce et Freud à Lacan»; S-Revue européenne de sémiotique, 1989. Dicho artículo forma parte de su Tesis: *La triade en psychanalyse: Peirce, Freud et Lacan*, de Michel Balat. Thèse de Doctorat d'Etat es-Lettres. Publiée sous le titre *Des Fondements sémiotiques de la psychanalyse*, L'Harmattan, 2000.
- Freud, S.: Obras Completas; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1982. («Consejos al médico»; «Construcciones en análisis»).
- Lacan, J.: - Seminario 19: " ...Ou pire"; dictado entre 1971 y 1972. Inédito.
- Seminario 20: *Aun*; Paidós; Barcelona-Buenos Aires; 1981.
- «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.»; Escritos I; Siglo XXI editores; Argentina; 1985.
- Nubiola, J.: - «La abducción o lógica de la sorpresa.»; Razón y Palabra (revista electrónica); Febrero-Abril 2001; N°21.
- Peirce, C., S.: - Obra Lógico-Semiótica; Taurus edit.; Madrid; 1987 («Algunas consecuencias de las cuatro incapacidades»; «Cartas a Victoria Lady Welby»; (Carta de dic. 23 de 1908); «El Icono, Índice y Símbolo.»).
- The Essential Peirce vol. II; The Peirce Edition Project; U.S.A.; 1998.

(«Pragmatism»; «On Science and Natural »)

- *El hombre, un signo*; Edit. Crítica; Barcelona; 1988. («Cómo esclarecer nuestras ideas»; «La ley de la mente.»; «Algunas categorías de la razón sintética.»)

Pulice, G.; Manson, F.; Zelis, O.: - «Clase 4» del Seminario Investigación<> Psicoanálisis publicado en el sitio web Psicomundo; www.edupsi.org/investigacion . 2003-2004.

- Capítulo IV: «El pensamiento mágico, el paradigma indiciario y las ciencias conjeturales»; Investigación<>Psicoanálisis: De Sherlock Holmes, Peirce y Dupin, a la Experiencia Freudiana; Letra Viva; Buenos Aires; 2000.

Thibaud, P.: *La lógica de Charles Sanders Peirce*; Edit. Paraninfo, Madrid, 1982.

NOTAS

[i] Agradezco a Pablo Wahnón, Gustavo Demartin y a Jaime Nubiola por los comentarios y aportes que me hicieron sobre este tema en ocasión de la Iª Jornada "Peirce en Argentina" (año 2004).

[ii] Este tema está desarrollado en mi anterior trabajo presentado en la I Jornada Peirce en Argentina 2004: «La semiosis y la lógica abductiva en su relación con la subjetividad puesta en juego por la experiencia psicoanalítica».